

Reseña del libro *Umberto Eco. Tra Ordine e Avventura*, de Claudio Paolucci

Análisis y risa, orden y aventura: un recorrido por la obra de Umberto Eco

*Analysis and laughter, order and adventure: a tour of Umberto Eco's work.
Review of the book Umberto Eco. Tra Ordine e Avventura, by Claudio Paolucci*

DOI: <https://doi.org/10.22235/d.v0i28.1583>

Juan Manuel Montoro

Juan Manuel Montoro
Università di Bologna,
Bologna, Italia.
jmmontoro@outlook.com

Recepción: 23/04/2018
Aceptación: 30/04/2018

Foto: Cecilia Vidal

RESUMEN

En la presente reseña se identifican los principales argumentos, recorridos teóricos y matices de pensamiento de Umberto Eco tal como Claudio Paolucci, su principal continuador teórico, los recoge en su libro homenaje de reciente edición en lengua italiana. La reseña busca, por un lado, destacar el valor del libro al resumir tan compleja obra en algunos ejes claros y, por otro, a partir de una mirada crítica, discutir el valor central que Paolucci le asigna a la risa como mecanismo de caída de la alta cultura.

Palabras clave: semiótica, Umberto Eco, cartografía del saber, enciclopedia, teoría de la cultura.

ABSTRACT

This review is intended to identify the principal arguments, theoretical routes and nuances of thought of Umberto Eco in the way that they are presented by Claudio Paolucci –Eco's main theoretical continuator– in his tribute book recently edited in Italian language. This work seeks, on the one hand, to highlight the value of the book, for summarizing such a complex work in some clear axes and, on the other, from a critical point of view, to discuss the central value that Paolucci assigns to laughter as a mechanism for the fall of high culture.

Keywords: semiotics, Umberto Eco, cartography of knowledge, encyclopedia, theory of culture.



Libro reseñado
Umberto Eco. Tra Ordine e Avventura
Autor: Claudio Paolucci
Año: 2017
Lugar: Milán, Italia
Editorial: Feltrinelli
Páginas: 237

¿Qué es la *semiótica*? Existe una definición profunda, sintética, fácil de entender, fiel a las complejidades que implica y sumamente peligrosa para las perspectivas retóricas del campo: *una teoría de la mentira*.

La definición corresponde al gran maestro Umberto Eco (1932-2016), quien la desarrolla apelando a las bases de la lógica: algo que no sirve para mentir, dice, tampoco sirve para decir una verdad y de hecho no sirve para decir nada (Eco, 1988, p. 28). Una mentira, entonces, crea un mundo paralelo y heterogéneo que muestra un objeto de manera distinta a como el mundo nuestro, el de la verdad, lo interpreta. Así también funcionan los signos: un signo es algo que está en lugar de un objeto y dice algo acerca de él.

Claudio Paolucci (2017) elige introducir su libro-homenaje a su gran mentor desglosando esta famosa definición y problematizando cómo ese universo de la mentira se relaciona con el de la ficción. Este libro da inicio a una serie de la casa editorial Feltrinelli, denominada *Eredi* porque busca captar la obra de grandes intelectuales a partir de las palabras de sus herederos y continuadores teóricos. Eco acumula una gran “paternidad simbólica” en Italia y fuera de ese país; de hecho, ha trabajado en conjunto con muchos e importantes pensadores, pero probablemente Paolucci sea el semiólogo que más se ha preocupado por extender su legado en los últimos veinte años. Como sugiere su propio subtítulo, el libro tiene la doble virtud de *ordenar* la inmensa obra de Eco mediante ejes claros, articulados y coherentes, y a la vez presentar las *aventuras* y detalles críticos para entender su pensamiento.

Dentro de este esfuerzo por ordenar, otra virtud del libro es desmitificar la figura de Eco como un erudito, polímata o, simplemente, *el hombre que sabía todo* como mucho se lo recordó desde su muerte.¹ Paolucci afirma en numerosas ocasiones que Eco combatió toda su vida para mostrar una figura de sí mismo muy distinta de la

que la opinión pública y los medios reflejaban. Lejos del intelectual deseoso de saber por saber, Eco entendió el conocimiento como la herramienta más importante para operar en el mundo. Además, su producción intelectual no corrió por carriles independientes: Paolucci entiende que no hubo un Eco *medievalista*, un Eco *semiólogo*, un Eco *escritor* y un Eco *ensayista*, desconectados el uno del otro, sino un único filósofo que anidó y distribuyó su trabajo en función de sus objetivos y las características del objeto a abordar.

Esto queda de manifiesto al repasar la estructura del libro, que cuenta con diez capítulos además de un prólogo, una introducción y una emotiva despedida. La sucesión busca trazar una biografía intelectual que parte de una visión panorámica (“*Due citazioni*”), avanza en su etapa de estudiante (“*La formazione*”) y, a partir de algunas publicaciones clave, se adentra en su primera etapa académica: la pre-semiótica (“*Opera aperta*”, “*Intermezzo*”, “*Apocalittici e integrati*”). Después, Paolucci acentúa la etapa semiótica y narrativa (“*La guerriglia semiológica*”, “*L’Enciclopedia e la svolta semiotica*”, “*Il riso e la rosa*”). Por último, plantea similitudes entre su obra narrativa y su obra semiótico-filosófica (“*Parallelismi*”), para cerrar con un resumen integral de su pensamiento, a la luz del recorrido presentado, que reivindica algunas claves de su obra (“*Quid sit veritas. ‘Di ciò di cui non si può teorizzare, si deve narrare’*”).

Una de las constantes a lo largo del libro es la tripartición de actividades intelectuales a partir de la cual Eco habría organizado sus ejes de investigación y toda su producción: la historia, la teoría y la narración. Desde sus años de formación, Eco se autodefinía como “un historiador de la cultura”, en tanto la historia es aquel dominio que nos permite identificar los problemas y hacer las preguntas adecuadas. La teoría, por su parte, viene a dar las respuestas de manera metódica, pero con algunos límites intrínsecos. La narración, por último, permite avanzar más allá de esos límites e ilustrar la solución

a los problemas planteados. Para Paolucci, la relación entre teoría y narración es similar a la que mantienen el *decir* y el *mostrar*: la narración permite hacer evidente aquello sobre lo que no se puede teorizar, como el autor entiende que ocurre con *El Nombre de la Rosa* (1980).

Los dominios del conocimiento, subraya Paolucci, funcionan en Eco como grandes campos de reglas y códigos que dan forma a la materia amorfa, un aspecto que aparece ya presente en *Obra Abierta* (1962). No obstante, es necesario salir de ellos y entender aquello que los rodea para resolver problemas intelectuales. De la misma manera que hace falta echar mano a la narración para resolver problemas de la teoría, y que, siguiendo el título de su última gran obra (Eco, 1997), solo a través del esquematismo de Kant se entiende el ornitorrinco, “no es posible entender Mike Bongiorno sin entender Husserl y la fenomenología... No es posible entender *Superman* y la literatura de masas sin entender Marx y Gramsci” (Paolucci, 2017, p. 56)². Lo novedoso del planteo de Eco, según Paolucci, es que estas causalidades son más que un postureo intelectual de explicar lo banal con lo teórico, y funcionan como relaciones recíprocas que corren en doble sentido: el ornitorrinco también es necesario para entender la filosofía de Kant.

Entender la cultura como una enciclopedia es quizás la principal huella del pensamiento del Eco maduro, y su premonición más asombrosa en un mundo sin Internet ni Wikipedia. Según el autor, Eco creó una nueva cartografía del saber donde todos los dominios del conocimiento se encuentran sin jerarquía ni un centro que los organice. Esa enciclopedia es contradictoria y laberíntica, y no hay quien pueda apropiársela en su totalidad. Más bien nuestra competencia como usuarios consiste en detentar secciones parciales e interconectadas. Eco atribuye una “tercera dimensión” a esa enciclopedia, al reconocer las relaciones entre cultura alta y cultura baja como factores que señalan la profundidad entre esos saberes a la luz de los usos sociales.

Aquí Paolucci muestra una toma de partido muy clara por parte de Eco. Para este último, la cultura baja sería directamente un invento de la cultura alta para garantizar su hegemonía en la producción del conocimiento. El intelectual debe asumir entonces una actitud de militancia y operar como un educador que oriente la lectura crítica y acompañe a las audiencias a reconocer las contradicciones y a desnaturalizar esta construcción desde el poder.

Según Paolucci, la militancia en Eco es clave para entender su rol activo en los medios de comunicación, sus columnas en prensa y hasta su propia elevación como referente en la sociedad italiana y la cultura global: primero, a partir de la “guerrilla semiológica” (desgloses críticos de la cultura popular en *outputs* aislados) y, más tarde, desde un innovador modelo teórico que asigna a la interpretación un poder mayor que la mera recepción y depósito de información, rol que le había reservado la Teoría Matemática de la Información. Como puede verse a partir de *Lector in fabula* (1981), en el Eco maduro la interpretación es un proceso que necesita la cooperación del lector para activar una serie de significados que pueden o no ser los deseados por el productor.

Sería interesante, en ese sentido, oponer la militancia de Eco —hija de su propia reflexión teórica— a otros modelos como, por citar un ejemplo, el de Noam Chomsky. Una de las primeras cosas que se le dice a un estudiante de Lingüística es que el Chomsky *científico y lingüista* tiene poco que ver con el *militante político* y viceversa. No es posible reconstruir una teoría desde la otra, porque las motivaciones y preocupaciones del intelectual difieren cuando encara su labor científica y cuando asume un rol de crítica política. En el caso de Eco, la interconexión entre producción académica y militancia ensayística siguen un mismo patrón de coherencia como la teoría y su aplicación.

²:: Las citas textuales que aparecen en esta reseña fueron traducidas al español por su autor.



Foto: Cecilia Vidal

Considerando este horizonte de Eco, y volviendo a la idea de la cultura, es imposible no pensar en el binomio que ha obsesionado durante décadas a la semiótica de habla hispana, particularmente la latinoamericana: *Apocalípticos e integrados* (1964). Si bien es un libro del joven Eco, esta obra encabeza la problemática entre cultura y conocimiento y es la semilla que lo llevará a formular el lugar de la enciclopedia en su teoría.

El libro de Paolucci cuenta que la distinción era menor para Eco y que este apenas redactó unas pocas páginas introductorias al respecto para acompañar aquel título sugerido por la editorial Bompiani. Curiosamente, son los dos polos que sobrevivieron como únicas actitudes posibles frente al fenómeno creciente de la cultura de masas: fustigar la expansión y mercantilización de las industrias culturales (*apocalípticos*) o celebrar con ingenuo optimismo el acceso a nuevos consumos culturales (*integrados*).

Paolucci pone en palabras de Eco una cuestión muy práctica: ¿cómo hacemos para escapar a estos dos polos? Los apocalípticos terminan siendo retrógrados por su aversión a las nuevas tecnologías y los integrados no captan la manipulación y la hegemonía en la agenda de los medios. En la búsqueda de una tercera vía, la teoría de Eco construye los puentes que permiten investigar temas tan diversos con rigurosidad, compromiso y una gran riqueza de puntos de vista.

Además de los movimientos horizontales que Eco plantea entre dominios distintos, es necesario realizar movimientos verticales. El primero, de *elevazione* (elevación) de elementos de la cultura baja hacia la cultura alta. ¿Esto implica darle más prestigio a *Superman* como objeto de consumo masivo? No, al contrario, responde Paolucci. *Superman* no es un texto digno de elogio artístico o cultural, es simplón y básico. Y, justamente por eso, es necesario analizarlo superando metodológicamente la etapa de la “guerrilla” para detectar y señalar cómo se construye una figura así y a qué intereses sirve. En definitiva, la *elevazione* para Eco consiste en una sistematización de las herramientas de análisis y su aplicación a los textos y objetos de la vida cotidiana.

Aquí Paolucci no menciona cuál es el aporte específico de esta mirada a los paradigmas de análisis críticos. ¿Será más técnica y didáctica que la *deconstrucción* de Derrida, por involucrar al lector? ¿Será más holística y filosófica que el *Critical Discourse Analysis* anglosajón, porque parte de una cartografía del saber compartido? En cualquier caso, el autor es muy claro en señalar que, para Eco, elevar un elemento de la cultura baja no es bajar la guardia por su aparente banalidad, sino denunciar cómo en ellos se plasma una ideología dominante. Fuera del juicio de valor, para Eco la cultura de masas no es frívola porque haya ahorrado el pienso y la manufactura, sino al contrario: es un proceso estratégico que ha logrado camuflarse y esconder sus costuras.

Naturalmente, el movimiento opuesto a la *elevazione* es la *caduta* (caída) de la cultura alta y, de igual modo que en lo anterior, esto no debe tomarse por un simple aterrizaje de lo prestigioso a la vida cotidiana. Paolucci dedica gran parte del libro a explicar y desarrollar de qué manera se da este movimiento. Para Eco, la risa sería el mecanismo que permite desacralizar el orden dado.

Paolucci es bastante contundente al respecto y en distintos pasajes de su libro demuestra cómo Eco considera a la risa como “el arma de la filosofía” (2017, p. 153) que permite “superar la duda cartesiana” (p. 162) porque muestra el carácter provisorio de lo que en un momento y en un lugar se cree verdadero. El final de *El Nombre de la Rosa* es contundente en ese sentido: la existencia de un segundo libro de la Poética de Aristóteles, dedicado a la comedia, habilitaría a sus lectores a reír de cosas serias como las sagradas escrituras, por lo que es considerado perverso para la cultura alta y por lo tanto merece ser destruido a los ojos de sus instituciones.

No es menor el hecho de que, para Eco, uno solo pueda reírse de algo cuando pertenece a aquello de lo se ríe. Reírse es salirse de ese sistema, pero para poder salir primero hace falta conocerlo y formar parte. A partir de esta idea es que, en lo personal, no me satisface la solución de la risa como dispositivo de caída de la cultura alta. Quiero ser muy cuidadoso en esto, porque Paolucci es hoy el continuador más ortodoxo de la herencia intelectual de Eco y, por ende, es muy delgada la línea entre discutir con su interpretación y discutir con la filosofía misma del maestro. En cualquier caso, tampoco ese es el propósito de estas líneas. Pero, en definitiva, si para desacralizar un elemento hace falta reírse de él, y si para reírse de algo hace falta pertenecer a ello, la *caduta* es un movimiento reservado solo para quienes ya integran una élite intelectual.

Paolucci comenta el gusto que Eco sentía por Rabelais, en tanto su *Gargantúa y Pantagruel* encarnaba esta ac-

titud de risa frente a la naturaleza humana, considerada desde siempre un valor de la cultura alta. ¿Pero no es Rabelais en sí mismo —no como autor, sino como texto— un producto de la cultura alta? ¿Por qué un humanista francés del siglo XVI y no las *Coplas del Provincial* que se burlaban de las autoridades castellanas del siglo XV? El orden dado no es estático, y si la risa y la caída funcionan desde el interior de un sistema, ¿podemos reírnos de un tiempo, un lugar, una clase social o una situación a la que no pertenecemos?

Paolucci (o Eco mismo) quizás respondería que todo depende de las porciones más densas que cada uno encuentre en sus competencias enciclopédicas. Y, así, mi nula formación en literatura francesa se sustituiría, a lo mejor, por la *Nomenclatura y apología del carajo*, de Francisco Acuña de Figueroa, letrista ya no de uno sino de dos himnos nacionales³.

Pero, si lo comparamos con el movimiento contrario, la elevación permite echar una mirada crítica sobre objetos mundanos independientemente de la porción de la enciclopedia a la que pertenecen. Puedo no conocer *Superman*, pero el análisis me muestra cómo se construye, cómo se origina su naturalización en la cultura popular y, entonces, puedo conocer sus procesos de manipulación y seducción. La elevación es indisoluble con la militancia intelectual de Eco: se hace *con* el texto, pero *para* liberar a la masa, enseñarle los mecanismos que operan detrás de la fachada de lo simple y aumentar la capacidad de análisis de los individuos.

La caída entendida como risa no tendría un componente análogo, porque solo me puedo reír con quienes comparten, siguiendo a Sperber y Wilson (1995), las mismas implicaciones que marcan la relevancia pragmática de la situación cómica. Quizás la risa como actitud filosófica supera a la duda cartesiana porque *ataca* a la verdad (en lugar de solamente *no-defenderla*) y muestra su valor provisorio, pero desde un punto de vista sociosemiótico

3:: Acuña de Figueroa (1791-1862) es conocido por ser el autor de la letra del Himno Nacional de Uruguay, aunque también escribió el de Paraguay en 1846. Es indudable que, por la temática evocada y sus contextos de uso, los himnos nacionales pertenecen a porciones de la cultura alta. Sin embargo, es de apreciar que Acuña de Figueroa distribuyó su producción poética en una muy amplia serie de contextos, lenguajes, propósitos y temas (ver Armand Ugón, 2015).

parece un mecanismo limitado para derribar la autoridad simbólica de la cultura alta y acortar la brecha de poder, si eso se proponía Eco.

Con todo, ¿existe algún dispositivo que pueda ocupar ese rol de la caída? Elaborar tal respuesta requeriría de un ensayo que la justifique, y eso trasciende los objetivos de esta reseña crítica. Solamente me detengo en este tema porque es un punto que Paolucci trabaja con profundidad, y es una de las claves de lectura con la que este autor propone dar sentido a la prolífica trayectoria de Eco. Y yo, que fui alumno de Paolucci, busco hacer lo mismo que él aprendió —y me enseñó— de su maestro: criticar las ideas del *professore* (2017, p. 34) y discutir las mediaciones posibles (p. 36).

Si, como dice Paolucci, justamente por las limitaciones del nivel de la teoría no es posible escribir un “tratado general de la risa”, las dos obras más importantes de Eco que no *dicen* pero *muestran* su funcionamiento como mecanismo de caída de la cultura alta son *Diario Mínimo* (1963), en el ámbito del ensayo y la columna satírica, y *El nombre de la rosa* como novela. En ambos casos el humor ocupa un lugar central, ya sea por lo *enunciado* como foco de la problemática o por la *enunciación* de la voz narrativa que busca activar ese efecto (Colón descubriendo América en transmisión televisada en vivo, un informe antropológico que relata con estupor las formas de vida de los habitantes de Milán, un juego que permite imaginar a Diderot vendiendo enciclopedias puerta a puerta, etcétera).

Es humorístico, es cierto, pero por sobre todas las cosas plantea una inversión del punto de vista. En *Cuore*, de Edmondo De Amicis, debemos valorar a Franti, el antagonista que ríe en lugar de aceptar una disciplina proto-fascista (Eco, 1975/2016, pp. 81-92). La sátira de *Lolita*, de Nabokov, es *Nonita* porque la obsesión no es por las jóvenes, sino por las ancianas (pp. 11-17). En otro relato, un antropólogo “salvaje” describe minuciosamente los

exotismos de la cultura “civilizada” de Milán (pp. 63-80). Y en *El nombre de la rosa*, Eco mismo no se autorretrata como el protagonista Guillermo de Baskerville —algo que sería congruente con enseñar una solución a los límites de la teoría, como buscaba—, sino en el aprendiz Adso de Melk. De la misma manera que Borges, una figura admirada y modelizada por Eco, inspira al antagonista Jorge de Burgos, un monje maligno incapaz de tolerar la risa. Sí, Borges: el mismo que se reía de Cervantes, Judas y Lucrecio.

La pregunta queda planteada: ¿será el cambio de punto de vista —y, con él, la capacidad de revertir la cultura alta— otra forma de instrumentar el movimiento de la caída en la enciclopedia del saber compartido? Si así fuera, tal vez deberíamos buscar en la *enunciación* y no en la risa estrictamente la clave del enroque. En otras palabras, cuando el príncipe y el mendigo cambian identidades, sería aquello que habilita el cambio lo que genera la caída y no el efecto de reconocer al príncipe vestido en harapos. En eso creo que la teoría de la cultura de Eco recuperaría parte de su caracterización semiótica: es la función signica y su intercambiabilidad en el sistema la que habilita la caída, más que su relación inferencial con la cultura alta de la enciclopedia.

En la última parte del libro, Paolucci trabaja con detalle la relación entre signo y verdad, y muestra una dimensión poco explorada en el pensamiento de Eco, particularmente en su aporte a la tradición semiótica. Sin ahondar en la genealogía, podríamos decir que en Italia —y en el mundo latino en general— se atribuye a Eco la llegada de Peirce a la bibliografía semiótica. Si, como se afirma comúnmente, la semiótica estudia los sistemas y procesos de significación, el estructuralismo francófono y sus extensiones en el resto de Europa continental y América Latina se preocuparon por trabajar con los *sistemas*. El posestructuralismo, desde luego, discutió esa idea, pero atacando la solidez y omnipotencia que gozaban esas *estructuras*. Eco se introdujo en la semiótica desde el estructuralismo, pero con los años empezó a reparar más en la interpretación como un

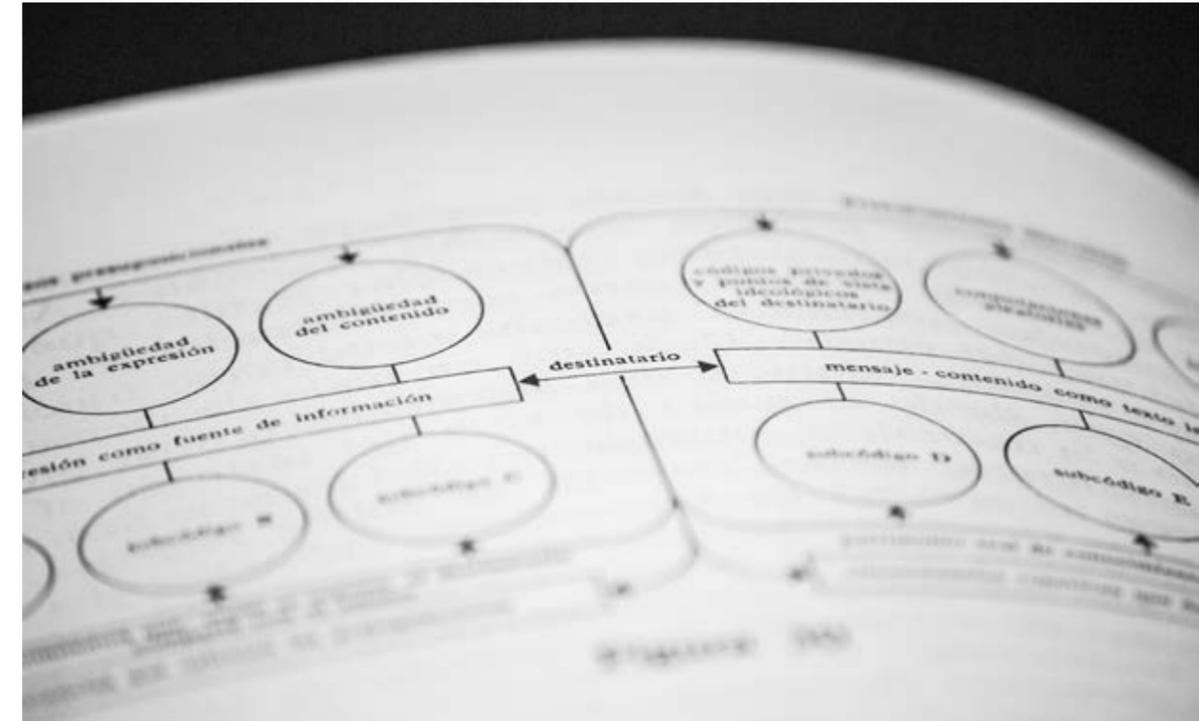


Foto: Cecilia Vidal

proceso productivo donde las inferencias a partir de los signos observables son fundamentales para la creación de sentido. Uno conoce porque el signo, además de asociar un objeto o idea a una materialidad (palabra, imagen o sonido), proyecta una tercera vía que Peirce denominó *interpretante*. Y ese interpretante actúa iniciando un nuevo proceso, análogo al anterior, y construye así una cadena de signos hacia el infinito.

Peirce, como buen lógico, considera que esa cadena de sentido se da en forma lineal. El interés de Eco, afirma Paolucci, es demostrar por el contrario que el conocimiento y, sobre todo, el acceso a la verdad se dan a través de la “fuerza del falso”: al igual que ocurre con las ciencias, no conocemos acumulando información en progresión continua, sino buscando nuevas hipótesis. Se podría preguntar qué de nuevo trae este planteo con respecto al *falsacionismo* de Popper. El autor no plantea esa pregunta, pero defiende categóricamente la idea de que para Eco lo interesante no está en el resultado sino en el proceso, como la escalera que descartamos cuando subimos a la cima.

Para muestra, Paolucci afirma que los libros favoritos de Eco en su biblioteca personal eran todos sobre visiones del mundo que se creyeron válidas en algún momento y hoy nos parecerían ridículas. Ese camino es el que permite el estado actual de la cultura y, por eso, más de allá de la validez científica, todas las versiones nos permiten superar

“la división maniquea entre verdad y falsedad” (2017, p. 152). Paolucci llama a esto la “pericia semiótica” porque no hay una verdad que suplante a otra, sino distintas formas posibles de interpretar el mundo. Volvemos al punto inicial: para Eco el conocimiento sería un instrumento práctico más que un conjunto de conocimientos. *Saber* no es saber cosas; es saber cómo encontrarlas en medio minuto.

El libro trabaja la trayectoria de Eco de manera exhaustiva; a mí entender, cubre y sintetiza muy bien las principales problemáticas. Trabaja su perspectiva de semiólogo y la encuadra dentro del marco general de su pensamiento, de modo que se puede observar cómo los intereses confluyen y cómo se instrumentalizan: la semiótica de Eco acompaña la lectura de principio a fin. No obstante, no creo que sea el mejor libro para alguien a quien le interese *exclusivamente* y en detalle la obra semiótica de Eco. Dado el enfoque, temas como las condiciones de la traducción, los límites de la interpretación, la relación entre signo, experiencia y memoria, y su antropología semiótica no aparecen particularmente desarrollados. El propio libro sugiere las lecturas de Lorusso (2008) si uno busca un enfoque basado en la teoría de Eco y de Trainito (2011) si se quiere especializar en la narrativa equiana, ambos polos de los que Paolucci se ubica en un punto intermedio. En lo personal, agregaría algunas referencias como la reciente

Los pequeños

Ilustración de Virginia Daglio Ksiazienicki



Técnica: óleo sobre transferencia fotográfica

Virginia Daglio Ksiazienicki
Taller Lara/EMAD
Montevideo, Uruguay
vichidaglio@gmail.com

Recepción: 20/04/2018
Aceptación: 25/04/2018

obra colectiva *Umberto Eco In His Own Words* (2017) o la lectura de Cogo (2010) para evaluar el rol de Umberto Eco como ícono de la cultura italiana; y sobre algunos elementos específicos se podrían agregar los artículos de Traini (2013) y Sedda (2016). Lamentablemente, no he encontrado bibliografía especializada en español.

Se aprecia que el *lector modelo* del libro de Paolucci son aquellos que han oído escuchar de Eco y la semiótica, pero no han profundizado, ya que la terminología técnica es casi nula. De todos modos, el libro está a la altura de un curso universitario de semiótica interpretativa, lo cual es mérito del autor. El estilo es fluido, coloquial y por momentos asume el tono del *professore* Paolucci en el aula.

Al tratarse de un libro homenaje, Paolucci muestra en todo momento un gran cariño y una cercanía especial con Eco a través de anécdotas de sus años de estudiante, su introducción a la docencia y su desempeño como semiólogo. En el plano estilístico, esto le da humanidad y frescura al libro, que aplica en el campo una de las enseñanzas: Paolucci allí *muestra* aspectos de Eco como mentor y amigo que claramente no se podrían *decir*. Por contrapartida, la despedida ("*Congedo*") que cierra el libro se explicita como una instancia íntima con el maestro y presenta un dramatismo que, a mi gusto, es excesivo.

Quizá falta una perspectiva más crítica a la propia filosofía de Eco. En un pasaje, el autor hace breve referencia a qué elementos de su temprana producción académica discutieron con la obra contemporánea de su profesor, en particular en torno a los problemas que Eco planteó en *Kant y el ornitorrinco* (1997) y que Paolucci profundizó en su primer libro, *Strutturalismo e interpretazione* (2010). Este pasaje está presentado más bien a modo de anécdota para ilustrar la generosidad y apertura de Eco a recibir insumos valiosos de sus estudiantes, pero quizás sería interesante evaluar qué desafíos dejó planteados, cómo se pueden seguir explorando y qué caminos se pueden recorrer.

Referencias

- Armand Ugón, P. (2015). Versificar para el común en el siglo XIX: los epigramas de Francisco Acuña de Figueroa. *Cuadernos Americanos*, 151, 79-103.
- Cogo, M. (2010). *Fenomenologia di Umberto Eco*. Bolonia, Italia: Baskerville.
- Eco, U. (1988). *Tratado de Semiótica General*. Barcelona, España: Lumen.
- Eco, U. (1997). *Kant y el ornitorrinco*. Barcelona, España: Lumen.
- Eco, U. (2016). *Diario Minimo*. Milán, Italia: Bompiani (Trabajo original publicado en 1975)
- Lorusso, A. M. (2008). *Umberto Eco: temi, problemi e percorsi semiotici*. Roma, Italia: Carocci.
- Paolucci, C. (2010). *Strutturalismo e interpretazione*. Milán, Italia: Bompiani.
- Paolucci, C. (2017). *Umberto Eco. Tra Ordine e Avventura*. Milán, Italia: Feltrinelli.
- Scolari, C. (20 de febrero de 2016). Umberto Eco, el hombre que sabía todo. Una lista [Entrada en un blog]. Recuperado de <https://hipermediaciones.com/2016/02/20/umberto-eco-el-hombre-que-sabia-todo-una-lista/>
- Sedda, F. (7 de abril de 2016). L'essere e l'enciclopedia. Forme del realism e della cultura nell'opera semiotica di Umberto Eco. *E/C. Rivista digitale dell'Associazione Italiana di Studi Semiotici*. Recuperado de http://www.academia.edu/24161429/Lessere_e_lenciclopedia._Forme_del_realismo_e_della_cultura_nellopera_semiotica_di_Umberto_Eco
- Sperber, D., y Wilson, D. (1995). *Relevance: Communication and Cognition*. Oxford, Reino Unido: Blackwell.
- Traini, S. (2013). Media and Mass Communication in the Works of Umberto Eco. *E/C. Rivista digitale dell'Associazione Italiana di Studi Semiotici*. Recuperado de http://www.ec-aiss.it/includes/tng/pub/tNG_download4.php?recordID=687&tKT_download1=e649dbe0bb8d2337d270a-b929585533f
- Thellefsen, T., y Sørensen, B. (Eds.). (2017). *Umberto Eco In His Own Words*. Boston, MA: De Gruyter Mouton.
- Trainito, M. (2011). *Umberto Eco: Odissea nella biblioteca di Babele*. Saonara, Italia: Il Prato.